Al-Islam.org
Ahlul Bayt Digital Islamic Library Project
Publicado en *Al-Islam.org* (https://www.al-islam.org)

Capítulo 7: La profecía y el imamato, Dos realidades metafísicas inseparables

La legitimidad del *imam* o califa es para los sunnitas una cuestión secundaria o de relativa importancia, ya que, aún en caso de que haya fundada una sospecha de ilegitimidad en el *imam* o califa, es preferible, si resulta en provecho de la comunidad-estado, un *imam* o califa ilegítimo, pero con fuerza y habilidad políticas suficientes para resolver los problemas comunes y económicos de la sociedad.1

Se comprende que una mentalidad obstinada en afirmarse en el orgullo tribal, encuentre en el califato aquella cima en la que se consuma el arabismo y el sentimiento de superioridad. Aún las tribulaciones y padecimientos, nacidos de la fidelidad al islam y al profeta, no pudieron hacerles olvidar su anterior condición oligárquica de jerarcas tribales. Por ello no nos parece curioso que para la elección de Abu Bakr como califa se haya echado mano de aquellas normas tribales preislámicas que les permitía volver a perfilar algunos rasgos de un viejo centralismo político y económico y conservar, a pesar de su transformación, cada vez más radical, la nostalgia del antiguo orden derogado por el islam.2

De allí que **Abu Bakr, para detentar el califato, buscará su fuerza, sobre todo, no en la legitimidad de su aspiración, sino, con la complicidad de sus pares qurayshitas**, en la unanimidad de los mayores de su tribu, aunque se tratara de una iniciativa y un apoderamiento arrancados por un convenio en el cual prevalecieron la disparidad de las mentes y la división de los corazones.

Allí donde la historia no logrará dar cuenta y razón de tal fenómeno, como no sea mediante el registro de las antítesis y las querellas entre los árabes qurayshitas y los árabes no qurayšhitas, entre los *mu□ajirun* (emigrados) y los *an□ar* (partisanos), quedarán reducidas las razones verdaderas del surgimiento de la *shi'ah*, a costa de un esquematismo muy mentiroso. ¿No era esto la insurrección, valga la expresión, del sector partidario de la renovación contra el de lo establecido por el viejo *status*? **En verdad que sí, en tanto que ese centralismo político y económico de los mayores de Quraysh, *superstite* de la decadencia del viejo orden de la edad de la ignorancia (*jahiliyyah*), subsistía, de tal manera, o aun se movilizaba contra el nuevo orden islámico** (mientras que una invencible

involución dominaba desde dentro a la tendencia qurayšhita) con la misma tenacidad e igual empuje que había demostrado tener ya en vida del profeta, cuando la oligarquía mecana se había resistido con toda su fuerza a aceptar el carácter divino y revelado del mensaje de Mu□ammad, quien, por su lado, había rechazado, desde el comienzo, tanto las ideas de privilegio social, el abolengo, como las del arabismo,3 considerándose a sí mismo simplemente como un "amonestador" (*nadhir*) y un "guardián" de su pueblo, antes que como su "rey" (*malik*).4 Diría, por consiguiente, con espíritu sencillo: "¡por cierto que no soy un rey (*malik*)! Tan sólo soy el hijo de una mujer que comía carne cocida." Y de un modo escandaloso e inaudito para la oligarquía mecana borraría toda distinción de clases y jerarquías sociales con esta terminante afirmación: "Todos los hombres son iguales, como los dientes del peine de un tejedor; no hay superioridad del blanco sobre el negro, ni del árabe sobre el no árabe; la única distinción que hay entre los hombres es su grado de temor a Dios."5

En realidad, jamás ha manifestado el profeta en ninguno de sus *logias* o hadices que la pertenencia a la tribu de Quraysh o el rango social sean condiciones necesarias para ser electo *imam* o califa, pero, en cambio, Abu Bakr, más consecuente con su pasado, sostuvo siempre que el derecho al califato debía corresponder a los miembros de la tribu de Quraysh por el simple hecho de ser los descendientes de "los árabes más honorables."6

Quienquiera que examine estos testimonios y otras fuentes islámicas de la época, advertirá con gran sorpresa que **el sector muslímico que en la *saqifah* proclamó a Abu Bakr como su primer califa, perdió pronto (si es que llegó a poseerlo alguna vez) el sentido interior y la significación espiritual del imamato o califato**. Para ellos, como hemos dicho, la autoridad espiritual y el poder temporal formaban una sola función en Mu□ammad por el hecho de ser Mu□ammad, portavoz de Dios e intercesor entre el Señor y el siervo.7 Pero, en relación con 'Ali, en el mejor de los casos, el *imam* era solo un semi-Mu□ammad, dotado de un carácter inspirado y la sabiduría espiritual de un profeta, pero sin su rango de administrador jurídico y jefe político.8

Esta separación de la autoridad espiritual y el poder temporal era, para los partidarios de 'Ali, entre los que se contaban los más conspicuos e íntimos compañeros del profeta,9 **condición desagradable. Sin embargo, no fue del imamato que 'Ali heredó de Mu□ammad de lo que la *shi'ah* hizo gala política precisamente, sino del sentido esotérico de la profecía que en aquél latía y se continuaba: el imamato era una ampliación de la profecía.** Un complemento más interiorizado de ella.

Según el pensamiento shiita, la dirección divina toma dos formas: *nubuwwah* y *wilayah*.10 La primera es consubstancial a la "realidad mu□ammadiana" (*al-□aqiqah al-mu□ammadiyyah*), de un modo absoluto, íntegro y primordial, preeterno y posteterno. La segunda está constituida por las realidades parciales de la primera: sus emisiones o epifanías (*ma□har*) luminosas, vale decir, los imames de la casa profética que iniciaron y aun continúan el "ciclo de la iniciación (*da'irat al-wilayah*) como extensión del "ciclo de la profecía" (*da'irat al-nubuwwah*) que selló el profeta y que, como sus

luminarias, se identifican con el pléroma de la "luz de las luces" (*nur al-anwar*) o de la "luz mu□ammadiana" (*al-nur al-mu□ammadiyyah*).

Desde este punto de vista metafísico, **los Doce imames reciben, en su condición de epifanías luminosas de la "luz mu□ammadiana," la misma categoría espiritual y temporal del profeta aun sin ser ellos verdadera y propiamente profetas.**[11] Esta noción se repite en varios hadices una y otra vez, en relación con 'Ali, como aquel que dice: "Tú ocupas respecto de mí la misma posición que ocupó Harun (Aaron) respecto de Musa (Moisés), excepto por la diferencia de que ya no habrá profeta después de mi."[12]

Un estrecho vínculo espiritual (*nisbah ma'nawiyyah*), antes que una atadura carnal, hay entre Mu□ammad y 'Ali, una especie de filiación divina por la cual queda superada esa relación de imposibilidad del "no habrá profeta después de mí," ya que ese lazo esencial está asegurado por una común preexistencia en la eternidad como dos realidades espirituales gemelas que comparten, según un □*adith*, una misma identidad luminosa: "'Ali y yo somos una única e idéntica Luz (Kulayni, Majlisi, Ma'□um 'Ali);"[13] "Las personas son de varios árboles, pero 'Ali y yo somos de un mismo árbol." (Tirmidhi, Ibn al-Maghazali).[14]

Respecto de la eminencia y primacía espiritual del Primer Imam, hay además esta declaración de significativa importancia: "'Ali ha sido enviado secretamente con cada profeta; pero conmigo ha sido enviado abiertamente" (Kashani citado en A□med 'Ali 1157).[15] O esta otra: "Cada profeta tiene su albacea (*wasi*) y su sucesor (*khalifah*), y por cierto que mi albacea y sucesor es 'Ali ibn Abi □alib" (Muttaqi, al-Baghdadi). También esta: "sin duda, 'Ali es parte mía y yo soy parte de 'Ali. El es el *wali* (guía esotérico) de todo creyente después de mí y nadie más me representa excepto 'Ali" (A□mad, Tirmidhi, Ibn Majah, Nasa'i, Ibn Kathir, Suyu□i, □aduq, Mufid, Kulayni). Un pasaje del conocido □*adith de Ghadir* vuelve a confirmar, poco antes de la muerte del profeta, la condición de 'Ali como sucesor: "¡Oh gentes! *Allah* me otorgó la *wilayah* poniéndome por encima de los otros fieles. **Para quien yo sea su *mawla* (maestro, protector, señor, guardián) que sea también 'Ali su *mawla*** (*fa man kuntu mawlahu fa 'Ali mawlahu*)."[16]

En relación con esta doctrina *shi'ah* de la "luz mu□ammadiana" hay un □*adith* del profeta que afirma que tanto 'Ali como él son dos luces idénticas y preexistentes que Dios manifestó separada y simultáneamente en el "reino" de Adán, los mundos sutiles,[17] y que luego de haber pasado en tránsito incesante de un "reino" a otro, fueron por fin unificadas en las personas de □asan y □usayn, quienes son, a su vez, dos epifanías luminosas que emanaron de aquella "luz primordial" con que el "Señor de los mundos" (*Rabb al-'alamin*) iluminó toda la creación a través de la "luz del *logos*" (*nur al-kalam*) o *fiat lux* inicial.[18] Esta "luz primordial" protege al profeta y los imames del pecado, haciéndolos inmaculados (*ma'□umin*)[19] al mismo tiempo que les confiere la primacía como polos (*aq□ab*) del universo y vicarios (*khulafa'*) de Dios como asimismo legatarios espirituales (*wasi*) del *ba□in* de la escritura: "**Nosotros somos los primeros y los últimos; somos el logos (*kalam*) de Dios; somos**

los albaceas de la revelación.”[20]

Como se ve, el paralelismo entre la posición que Moisés ocupaba y la que Mu□ammad habría de ocupar en épocas posteriores, resulta evidente a la luz de estas palabras. También en esta ocasión se estableció con la profecía un imamato, pero **el verdadero *imam* y profeta era Mu□ammad, y Mu□ammad tuvo su sucesor, su Aaron, propiamente en la persona de ‘Ali ibn Abi □alib.**[21] Es por esta razón que, a los requisitos que la ortodoxia sunnita considera necesarios para la elección del califa, la ortodoxia shiita opone la descendencia de ‘Ali ibn Abi □alib y niega de forma concluyente el modo de elección por el procedimiento de la *shura* que sigue la orientación timocrática que Abu Bakr y algunos representantes de la antigua oligarquía qurayšhita establecieron en la *saqifah* según la costumbre preislámica.

La autoridad espiritual y el poder temporal vienen desde lo alto, de Dios, y es imposible que un hombre reciba la investidura sagrada de *imam* o *khalifah* como resultado de un convenio clasista o una conjura política entre las partes. *Khalifah* aparece dos veces en el Corán, una refiriéndose a Adán (2:28) y otra a David (38:257), la segunda en un contexto que subraya el significado de legislador. “Te hemos hecho *khalifah* en la tierra,” dice Dios a David, “¡decide ya entre los hombres según justicia!” David es para los musulmanes profeta e *imam*, combinando la autoridad espiritual y política.[22] La palabra aparece en el Corán varias veces en dos formas de plural, *khulafa‘* y *khala‘if.*

Estas aparecen en contextos que, en relación con la descendencia de Mu□ammad, se pueden traducir como “sucesores,” a veces como “herederos,” como “propietarios,” e, incluso, como “vicarios” o “sustitutos.” La palabra árabe *khalifah*, de donde deriva la palabra española *califa*, proviene de una raíz que se encuentra en varias lenguas semíticas, unas veces con el significado de “entregar” o “transmitir,” lo cual la hace un equivalente de la palabra latina *traditio* y de la voz griega *parádosis*, si bien en árabe, generalmente, se acepta con el significado de “seguir” o “venir en lugar de.”

La interpretación más usual, con mucho, entre la mayoría de los *‘ulama’* sunnitas, con la sola excepción de los maestros sufíes, es que el califa es el vicario o sucesor del profeta, es decir, el custodio de la herencia moral y legal del profeta, en su doble vertiente de fundador de la fe y de legislador del gobierno y la comunidad islámicas, pero no de su cargo espiritual como profeta y como albacea de su *ba□in* e intérprete esotérico de la palabra de Dios. Sin embargo, **la palabra *wilayah* parece indicar que la función del profeta no estaba limitada a desaparecer con su muerte, sino, por el contrario, a desarrollarse por el la autoridad espiritual y el poder temporal de los imames hasta el fin de los tiempos.**

1. Nota del Editor. Entre los musulmanes sunnitas hay muchas tradiciones que justifican la sumisión y la obediencia a los gobernantes islámicos, sean legítimos o ilegítimos. Veamos algunas: “Tengan en cuenta que quien es gobernado por un gobernante que desobedece a Alá, puede sentirse disgustado pero no debería revelarse contra el mismo” (Muslim); “Cuando se le preguntó al profeta sobre la actitud a tener con los gobernantes que privan a sus súbditos de sus derechos, respondió: ‘Oiganles y obedézcanles porque ellos son responsables por lo que les han ordenado hacer y ustedes son responsables por lo que les ha sido ordenado hacer’” (Muslim); “Escuchen al gobernante y obedézcanle” (A□mad); “El

Sultán es la sombra de Alá sobre la tierra. Quien lo insulte será humillado por Alá, y quien lo honre será honrado por Él" (Albn 475). Estas tradiciones pueden haber sido inventadas por las autoridades para asegurarse la sumisión de sus súbditos.

2. Nota del Editor. Un punto esquivo pero absolutamente vigente. Quienes se oponen a ahl-bayt establecen una lógica para defender lo ya hecho.

3. Nota del Editor. Alá Todopoderoso critica el amor árabe por los ancestros: "Celebrad las alabanzas a Alá, así como solían celebrar alabanzas a sus padres, sí, con mucho más alma y corazón" (2:200).

4. Nota del Editor. Alá Todopoderoso expresa en el Sagrado Corán: "Ciertamente te hemos enviado con la Verdad y como portador de buenas noticias y de advertencias..." (2:119). Ver también 5:19; 7:118; 7:184; 13:7; 27:92; 32:3; 33:45; 35:23; 46:9; 48:8; 51:51; 79:45; etc.

5. Nota del Editor. Esta tradición, en parte o en su totalidad, se encuentra en las siguientes fuentes: 'Ilal al-adth de Ibn Ab tim al-Rz, Sunan de al-Bayhaq, Srat rasl All h de Ibn Isq y al-Kfi de Kulayn. Entre muchos otros que se ocupan de ello está Daylam, según se cita en Kashf al-Khaf' de 'Ajln.

6. Nota del Editor. Sin embargo, el profeta hizo hincapié, repetidamente, en que el islam vino, entre otras cosas, para terminar con los privilegios de clase.

7. Nota del Editor. Podríamos argumentar que los compañeros del profeta se dividían en dos grupos: por un lado, el dirigido por 'Al que aceptó al mensajero de Alá en su carácter de líder espiritual y temporal; por otro lado, el dirigido por Ab Bakr, 'Umar y 'Uthmn, quienes lo aceptaron en el papel de líder espiritual, pero no en el de temporal o político. El hecho de que los últimos mencionados consideraran que sus opiniones en lo político y temporal eran tan válidas como las del mensajero de Alá, explicaría los numerosos casos de insolencia y de completa insubordinación provenientes de cierto sector de los sabas.

8. Nota del Editor. El profeta dijo de 'Al: "El que quiera ver a Noé en su determinación, a Adán en su conocimiento, a Abraham en su clemencia, a Moisés en su inteligencia y a Jesús en su devoción religiosa, debería mirar a 'Al ibn Ab lib" (Amad, Bayhaq, al-adad, Rz, Ibn Batah). En ayt al-qulb Majlis relata una tradición similar en la que Muammad dice: "Permitan que a quien le complace considerar a Adán por su magnificencia, a Jetro por su sabiduría, a Idrs por su nobleza, a Noé por su gratitud y devoción, a Ibrhm por su fidelidad y amistad, a Ms por su hostilidad hacia los enemigos de Dios y a 'Is por su amor y afectuosidad con el creyente, acuda a 'Al ibn Ab lib" (170-71). Ab Bakr, 'Umar y 'Uthmn, durante sus respectivos reinados como califas, consultaban a 'Al, en tanto experto en cuestiones legales (ver Muf d, capítulo V).

9. Nota del Editor. La sh'ah de 'Al de entre los compañeros del profeta, incluyó a todos los Ban Hshim, a Hudhayfah b. al-Yamn, a Khuzaymah b. Thbit (a quien el profeta llamó Dhu al-Shahdatayn, -aquel con dos testimonios-), a Ab Ayyb al-Anr, a Sahl b. Hunayf, a Uthmn b. Hunayf, a al-Bar' b. 'zib al-Ansar, a Ubayy b. Ka'b, a Ab Dharr b. Jundab al-Ghifr, a 'Ammr b. Ysir, a al-Miqdd b. 'Amr, a Salmn al-Fris, a Khlid b. Sa'd, a Jbir b. 'Abd All h al-Anr, a Ab Sa'd al-Khur, a Bil l b. Arwah, a Miqdd ibn al-Aswad y a Muammad b. Ab Bakr. Entre los seguidores de 'Al también estuvo Umm Salamah, una esposa piadosa del profeta. Todos ellos y otros de entre los emigrantes y los ansares, sostuvieron que 'Al era el imm y sucesor (khalfah) del mensajero de Alá. Sobre la sh'ah de 'Al, ver S.H.M. Jafr, The Origins and Early Development of Sh'ah Islam (Qum: Ansariyan, 1989): 51-53; Muammad al-Tjn, Then I was Guided 2nd ed. (Beirut: n. p., 1989): 161; Shaykh al-Muf d, Kitb al-irshd: The Book of Guidance into the Lives of the Twelve Ims, Trad. I.K.A. Howard (London: Muammadi Trust, 1981): 2.

10. Nota del Editor. El autor explicó en versiones anteriores de este estudio: "En el pensamiento shiita, existe una profecía absoluta (nubuwwah mulaqah) -común o universal-, así como otra parcial (muqayyadah), determinada y circunscripta temporalmente." Sin embargo, como señaló sayyid Muammad Rizv, la división de la nubuwwah en mulaqah y muqayyadah es desconocida en los escritos convencionales de la sh'ah duodecimana. En realidad, ese concepto contradice el de khitmiyyah, la finalidad de la nubuwwah y la rislah del profeta Muammad. La división de la misión profética en "absoluta" y "parcial," fue tomada por el autor de los trabajos de Henry Corbin, quien pudo haberla obtenido de fuentes ismaelíes. En consecuencia, como se trata de una idea incorrecta, el autor ha modificado su visión.

11. Nota del Editor. Los eruditos shiitas sostienen que los imames son iguales a Muammad en todos los aspectos, excepto en el carácter de profeta. Además, la mayoría de los primeros creen que los imames son superiores a todos los

profetas, excepto Mu□ammad.

12. Nota del Editor. El mensajero de Alá ha dicho también: “La carne de ‘Al□ es de mi carne, su sangre es de mi sangre y tiene la misma posición respecto a mí que la que Aarón tenía con relación a Moisés” (A□mad).

13. Nota del Editor. En otra tradición el im□m ‘Al□ dice: “A□mad (Mu□ammad) y yo somos de una misma luz. La única diferencia entre la mía y la suya es que una precedió a la otra en el tiempo” (Shahrast□n□ 2:226). Otra versión de esta tradición relata: “Mu□ammad y yo somos una misma luz, la que por el mandato de Alá se dividió en dos mitades. Alá le dijo a una, ‘Sé Mu□ammad’ y a la otra ‘Sé ‘Al□’” (al-Yaman□ 127).

14. Nota del Editor. De manera análoga, el im□m Ja’far al-□□diq relata que el profeta dijo: “Yo soy la raíz del árbol bueno, ‘Al□ ibn Ab□ □□lib es su tronco, los divinamente elegidos de los descendientes de ‘Al□ son sus ramas y los fieles que se aferran a ahl al-bayt son sus hojas” (cfr. en A□med ‘Al□ 820).

15. Nota del Editor. Al-□ajj Ma’□□m ‘Al□ también informa en su Tar□’iq al-haq□’iq que el im□m ‘Al□ dijo: “Yo soy Adán, Noé, Abraham, Moisés y Jesús, pero asumo diferentes formas a voluntad. Quien me haya visto, ha visto a todos ellos” (7:43). En otra tradición transmitida por J□bir al-J□f□, el im□m ‘Al□ proclama: “Yo soy el Mesías, quien cura la ceguera y la lepra, quien creó los pájaros y dispersó las nubes de tormenta. Yo soy él y él es yo... Jesús, el hijo de María, es parte de mí y yo soy parte de él. Él es la palabra suprema de Alá. Él es el testigo que testimonia de los misterios y yo soy aquello por lo que testifica” (Yaman 8-9). Los baha’íes citan con gran frecuencia una tradición en la que el mensajero de Alá aparece diciendo: “Yo soy todos los profetas” (Majlis□). Pero ninguno de los supuestos a□ad□th mencionados gozan de la aceptación de la tendencia dominante entre los eruditos de la sh□’ah ithn□-’ashariyyah pues, literalmente, se presentan muy similares a las ideas de los ghul□t.

16. Nota del Editor. La tradición finaliza con una imploración del mensajero de Alá: “Oh Alá, ama a aquellos que aman a ‘Al□ y odia a quienes lo odian.”

17. Nota del Editor. El mensajero de Alá dijo: “Yo ya era profeta cuando Adán aún estaba entre el agua y el arcilla” (Moosa 61); “Yo fui el primer hombre en la creación y (seré) el último en la Resurrección” (54); “Lo primero que Alá creó fue mi alma” (60); “Mi alma fue el elemento original” (46); “ ‘Al□ y yo fuimos creados de una luz, y nos consideramos formando parte de la gloria de Alá en la parte suprema o principal del cielo en que se goza Su presencia, dos mil años antes de que El diese forma a Adán” (Majlis□, □ay□t al-qul□b 4). Para mayor información sobre la preexistencia del logos mu□ammadiano, ver Moosa 54-59.

18. Nota del Editor. Como ha dicho el im□m al-□□diq, “Alá no acepta que después de al-□asan y al-□usayn se designe para (el imamato) a dos hermanos” (Kulayn□ 1:2, 341: □ad□th 753). En otra tradición nos explica: “El imamato nunca será apartado hacia dos hermanos después de al-□asan y al-□usayn; pasó de ‘Al□ ibn al-□usayn... Después de ‘Al□ ibn al-□usayn sólo pasó al siguiente en su descendencia o al siguiente de éste” (340: □ad□th 752).

19. Nota del Editor. De acuerdo a ‘all□mah □ad□q ,

Nuestra creencia respecto a los profetas (anbiyy□’), los mensajeros (rusul), los imames y los ángeles, es que son infalibles (ma’□□m), purificados de toda contaminación (danas), y no cometen pecado alguno, sea menor (sagh□rah) o mayor (kab□rah). No desobedecen a Alá en lo que Él les ha ordenado y actúan en conformidad con Sus órdenes. Quien niegue que son infalibles en cualquier asunto del que se ocupan, es un necio y en definitiva un k□fir (incrédulo).

Nuestra creencia referida a ellos es que son infalibles y poseen los atributos de perfección, completitud e integridad, desde el comienzo hasta el final de sus respectivas misiones. No se les puede atribuir defectos (naq□), desobediencia (‘i□y□n) o ignorancia (jahl), en ninguna de sus acciones (a□w□l). (140-141)

El im□m Khumayn□ explica: “La cualidad de ‘i□mah que existe en los profetas es el resultado de la creencia. Una vez que se cree verdaderamente, es imposible pecar” (Islam and Revolution 374). La creencia en la impecabilidad de los profetas y los imames es exclusivamente shiita, sin ningún tipo de influencia judía o cristiana (Donaldson 330-38). Los sunnitas, por su parte, aceptan la ‘i□mah de los profetas, aunque de manera limitada, inspirados en los shiitas. (Fyzee 99). Los zaydíes no aceptan el concepto de ‘i□mah (Moosa 98).

20. Nota del Editor. Esta tradición parece ser un eco de la Revelación 22:13: “Yo soy el alfa y el omega, el comienzo y el final, el primero y el último.” Se asemeja a la Khu□bat al-bay□n, el “Discurso de la manifestación,” en el cual ‘Al□ supuestamente dice: “Yo soy el Rostro y el Costado de Alá, Yo soy el Comienzo y el Final, Yo soy lo Manifiesto (□□hir) y lo Oculto (b□□in)” (al-Amul□ 1348, fols 5a). El discurso, sin embargo, es falso. □ajj□ Khal□fah se refiere en su Kashf al-

un a las setenta expresiones que según se informa utilizó ‘Al para describir su excelencia y las tacha de “las setenta palabras de la falsedad” (Moosa 180). Ni siquiera está registrado en los libros shiitas de ad th (179). Al preguntársele al ay tull h al-‘u m sayyid Ab al-Q sim al-Khu’ “¿Cuál es su opinión sobre la Khu bat al-bay n, atribuida al im m ‘Al ?” respondió: “Carece de fundamentos.” No obstante, a pesar de ser considerado espurio, algunos místicos shiitas lo aceptaron como auténtico desde un sentido filosófico y espiritual. Según ciertos eruditos, no es ‘Al quien habla en el “Sermón de la manifestación” sino al-ins n al-k mil, el hombre perfecto. Para otros, incluido Massignon, el “Sermón de la manifestación” es realmente un ad th quds , pues sería Alá Todopoderoso quien habla. Para más datos sobre el hombre perfecto, ver el capítulo cinco de nuestro Arabic, Isl m, and the All h Lexicon. En la revista Sufi aparece una interpretación del mismo.

En las tradiciones confiables que siguen, se manifiesta la posición y autoridad espiritual de los imames.

Luego de prometérsele lealtad al comandante de los creyentes ‘Al ibn Ab lib, éste salió de la mezquita –vistiendo el turbante y el manto del mensajero de Alá– exhortando y advirtiendo, se sentó con confianza, entrecruzó los dedos, los colocó sobre su estómago y dijo:

Pregúntenme antes de que me pierdan. Pregúntenme, porque tengo el conocimiento de lo que va a venir pronto y de lo que vendrá más tarde. Si el almohadón (sobre el que se sienta el juez) fue colocado para mí (para que me siente), podría dictaminar sobre la Torá a su gente, sobre los Evangelios a sus seguidores, sobre los Salmos a los salmistas y sobre el Furq n (Corán) a quienes lo profesan. De ese modo se daría cumplimiento a cada uno de esos libros y (éstos) declararían: “Oh Señor, realmente ‘Al ha dictaminado de acuerdo con Tu decreto.” Por Alá, conozco el Corán y su interpretación (mejor) que cualquiera que alegue conocerlo. Si no fuera por un versículo en el libro de Alá, el Más Elevado, podría informarles lo que sucederá hasta el Día de la Resurrección.

Luego agregó:

Pregúntenme antes de que me pierdan, por Aquel que hace germinar la semilla y permite que el alma exista. Si me preguntan acerca de ello, versículo por versículo, les contaría sobre el momento de su revelación y por qué fue revelado; podría informarles sobre los versículos abrogantes y los abrogados, sobre lo específico y lo general, sobre lo claramente definido y lo ambiguo, sobre los versículos mequenses y medinenses. Por Alá, ningún grupo puede seducir o guiar hasta el Día de la Resurrección sin reconocerme su líder, quien conduce y quien anima a continuar. (Muf d 21–22; Kulayn)

El im m Ja’far al- diq acostumbraba decir:

Nuestro conocimiento es de lo que será (gh bir), de lo que es pasado (madb r), de lo que está marcado en los corazones (naksh f al-qul b) y de lo que está grabado en los oídos (naqr fí al-asm ’). Nosotros tenemos el estuche (jafr) rojo, el estuche blanco y el rollo de F imah, la paz sea sobre ella; y tenemos (el documento llamado) al-j mi’ah en el cual se halla todo lo que necesita la gente.

Se le solicitó que explicara estas palabras y dijo:

Gh bir es el conocimiento de lo que será (vendrá); mazb r es el conocimiento de lo que fue (pasó); lo que está marcado en los corazones (naksh fí al-qul b) es inspiración y lo que está grabado en los oídos (naqr fí al-asm ’) es palabras de los ángeles, las que escuchamos sin ver sus formas. El estuche (jafr) rojo es un recipiente en el que están las armas del mensajero de Alá, quiera Alá bendecirlo a él y a su familia. Nunca nos abandonará hasta que el (destinado) de entre nosotros –los miembros de la casa (ahl al-bayt)– a levantarse (q ’im), se levante. El estuche (jafr) blanco es un recipiente en el que está la Torá de Moisés, el Evangelio de Jesús, los Salmos de David y los (otros) libros de Alá. El rollo de F imah, la paz sea sobre ella, contiene todo lo que sucederá y los nombres de todos los gobernantes hasta que llegue la (última) hora. (El documento llamado) al-j mi’ah es un rollo de setenta yardas de largo que el mensajero de Alá, quiera Alá bendecirlo a él y su Familia, dictó con su propia boca y ‘Al ibn Ab lib, la paz sea sobre él, escribió con sus propias manos. Por Alá, en él está lo que la gente necesita hasta el fin de los tiempos (para regir sus vidas), incluidos los castigos por derramamiento de sangre, se apliquen o no azotes duramente hasta la muerte. (Muf d 414; Kulayn)

El profeta dijo a ‘Al :

Tú puedes oír lo que yo oigo y ver lo que yo veo, pero no eres un profeta sino un waz r y estás en una situación favorable. (Nahj al-bal ghah, ed. ‘Abd al- am d 2: 182–83)

El im m Ja’far al- diq solía decir:

Mis tradiciones son las tradiciones de mi padre; las tradiciones de mi padre son las tradiciones de mi abuelo; las

tradiciones de mi abuelo son las tradiciones de ‘Al□ ibn Ab□ □□lib, el comandante de los creyentes; las tradiciones de ‘Al□, el comandante de los creyentes, son las tradiciones del mensajero de Alá, quiera Alá bendecirlo a él y a su familia; y las tradiciones del mensajero de Alá, quiera Alá bendecirlo a él y a su familia, son las palabras de Alá, el Poderoso y Elevado. (Muf□d 414; Kulayn□)

El im□m Ja’far al-□□diq dijo:

Nosotros tenemos las tablas de Moisés, la paz sea sobre él, y la vara de Moisés, la paz sea sobre él. Nosotros somos los herederos de los profetas. (Muf□d 414-15; Kulayn□)

El im□m Ja’far al-□□diq dijo:

Tengo la espada del mensajero de Alá, quiera Alá bendecirlo a él y a su familia. Tengo el estandarte del mensajero de Alá, quiera Alá bendecirlo a él y a su familia, y su peto, su armadura y su casco... En verdad, el estandarte victorioso del mensajero de Alá está conmigo, así como las tablas y la vara de Moisés. Tengo el anillo de Salomón, el hijo de David; la bandeja en la cual Moisés acostumbraba ofrecer sacrificio; (el conocimiento) del nombre (más grande de Alá), el cual el mensajero de Alá, quiera Alá bendecirlo a él y a su Familia, lo usó en su momento para ponerlo entre los musulmanes y los politeístas, de modo que ninguna flecha de éstos alcanzase a los musulmanes. Tengo eso que los ángeles trajeron. Tenemos las armas de la misma manera en que los Ban□ Isr□’□l tuvieron el Arca de la Alianza: la Profecía llegaba a cualquier casa en la estuviese presente el Arca de la Alianza. El imamato será llevado a cualquiera de nosotros que reciba las armas. Mi padre vistió la armadura del mensajero de Alá, quiera Alá bendecirlo y concederle paz, e hizo marcas en el fondo. También me la puse y fue (como) era para (mi padre y también le dejé marcas). El (destinado) a levantarse (q□’im) de entre nosotros, la llenará (se la pondrá y parecerá que fue hecha exactamente para él), cuando Alá lo desee. (Muf□d 415-416)

El im□m Ja’far al-□□diq fue consultado sobre el comentario de que Umm Salamah, la misericordia de Alá sea con ella, fue portadora de un rollo sellado. Dijo: “Cuando el mensajero de Alá, quiera Alá bendecirlo y concederle la paz, murió, ‘Al□, la paz sea sobre él, heredó su conocimiento, sus armas y lo que había. Luego eso pasó a al-□asan, la paz sea sobre él, luego a al-□usayn, la paz sea sobre él.” Entonces se le preguntó: ¿Y eso pasó a ‘Al□ ibn al-□usayn, la paz sea sobre él, luego a su hijo y ahora ha llegado a ti? “Sí,” contestó (Muf□d 416).

21. Nota del Editor. El autor alude a la tradición en la que el mensajero de Alá dijo a ‘Al□: “Tú eres con respecto a mí como Aarón lo fue con respecto a Moisés, pero no habrá profetas después de mí” (Bukh□r□, Muslim, □□kim, □ad□q, Muf□d, Kulayn□).

22. Nota del Editor. Como lo señala el Corán, Ibr□h□m también fue im□m:

Y recuerda cuando su Señor probó a Abraham con ciertas órdenes, las que cumplió. Dios dijo “Yo te haré un im□m para las naciones.” Dijo Abraham: “¿Y de mi descendencia?” Dios dijo: “Mi promesa no incluye a los impíos.” (2:124)

URL del envío:

https://www.al-islam.org/es/islam-shiita-ortodoxia-o-heterodoxia-edicion-revisada-luis-alberto-vittor/cap%C3%ADtulo-7-la-profec%C3%ADa-y